

Un paseo comentado por la Historia del Arte

Susana Martínez-Garrido, comisaria de la exposición «70 grandes maestros de la Colección Pérez Simón», repasa detalles de una muestra instalada en el Palacio de Cibeles con obras seleccionadas del mecenas asturmexicano



Alicia Vallina

Lucas Cranach, Canaletto, Cézanne, Rubens, Murillo, Goya, Monet, El Greco, Dalí, Zuloaga o Sorolla son solo algunos de los grandes nombres de la pintura universal que desde el pasado 20 de septiembre y hasta el 12 de enero del año próximo se pueden contemplar en el espacio CentroCentro de Madrid, situado en el Palacio de Cibeles.

El proyecto recoge 70 obras maestras pertenecientes a la colección del mecenas de origen asturmexicano Juan Antonio Pérez Simón con la intención de que el público «reflexione y dialogue con estas obras, entienda el alma de los artistas y perciba su sensibilidad para dejarse seducir por la belleza y para ser cómplices en esta maravillosa e inagotable aventura». Un sueño hecho realidad que Pérez Simón y su esposa, la recientemente fallecida Josefina Carrera, forjaron siendo aún muy jóvenes y que ahora él quiere compartir con la intención de que cristalice en una muestra permanente que tendrá como sede la Serrería Belga madrileña.

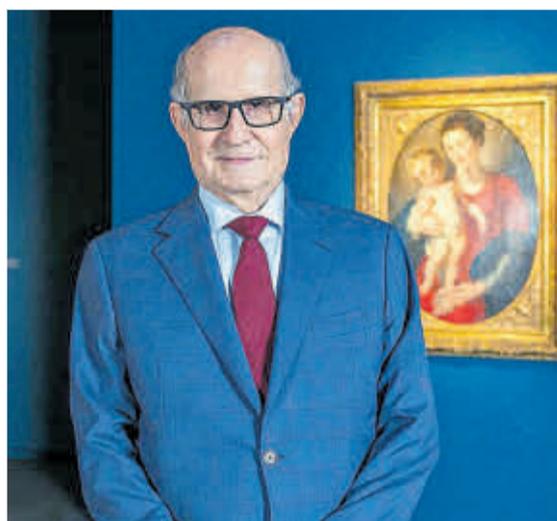
Susana Martínez-Garrido, una de los tres expertos que han hecho de comisarios de la exposición, explica cómo se forjó «Setenta grandes maestros de la Colección Pérez Simón», un proyecto que se convertirá, en los próximos meses, en referente del turismo cultural de la capital madrileña.

La idea. «Hacer esta exposición surge del genuino deseo de su propietario de compartir sus obras de arte con el mayor número de personas posible tras tantos años de esfuerzo coleccionista. Si bien parte de la colección de Pérez Simón fue objeto de una exposición allá por el año 2006 en el Museo Thyssen-Bornemisza en la que, bajo el título «De Cranach a Monet», se expusieron una cincuentena de obras y, más tarde, en 2014, el mismo museo presentó una muestra centrada en su emblemático conjunto de pintura victoriana, parecía llegado el momento de acometer un nuevo proyecto, más amplio que los dos anteriores, en el que incluir un buen número de grandes maestros cuyas obras merecían ser expuestas a la vista del público».

Cuándo conoció la colección. «Sabía, que no ‘conocía’, de la colección Pérez Simón desde hacía años, pero fue a partir de la propuesta de colaborar en este pro-



Aspecto de una de las salas de exposición. | A. V.



Pérez Simón, delante de una de las obra de Rubens; a la derecha, obra de Paul Cézanne (Aix-en-Provence, 1839 – Aix-en-Provence, 1906) «Escena legendaria o Sancho en el agua», ca. 1878 Óleo sobre tela 47 x 55 cm Colección Pérez Simón © Arturo Piera



yecto cuando realmente comencé a bucear en ella. Sin embargo, su amplitud es tal que es muchísimo lo que aún me queda por estudiar y por aprender. Tuve que viajar a México en 2023. Allí pude conocer al equipo a cargo de la colección, ponerme al día en sus procedimientos y trabajar con ellos en sus bases de datos».

¿Por qué 70 de entre 4.000?

«El proceso de selección ha sido sin duda lo más complicado. Son tantas las obras y tal su calidad que se nos hizo extremadamente difícil elegir. El número venía dado por la capacidad de las salas, entendiendo que las obras, una vez expuestas, debían rodearse del espacio adecuado y respirar. Pero independientemente de la superficie disponible, que no es poca, sobrecargar y satu-

rar nunca fue una opción, ni en el fondo ni en la forma».

Claves para entender la exposición. «Siendo fieles a la esencia internacional e integradora de la propia colección, la selección propone un recorrido temporal y geográfico a lo largo de seis siglos y de varios continentes. El resultado es un singular paseo por la historia del arte desde el Renacimiento hasta

nuestros días, articulado en tres periodos: ‘Maestros Antiguos y primeros modernos’, ‘Siglo XIX’ y ‘De las Vanguardias al arte actual’.

Sus obras favoritas. «Objetivamente no podría destacar unas sobre otras. Cada una de ellas tiene su por qué, además de un extraordinario valor que va mucho más allá de lo material. Subjetivamente, hay tres que me conmueven especialmente. La primera de ellas, *Caridad* de Lucas Cranach, por su dulzura; otra es *El Campo de Lolichon y la iglesia de Pont-Aven*, obra relativamente temprana de Gauguin en cuyos colores y trazos se percibe muy claramente cómo se están gestando la personalidad y el lenguaje propios de un gran artista; por último, el precioso *Margarita sonríe*, de Alex Katz, que transmite optimismo y serenidad a partes iguales».

La suerte de comisariar una exposición así. «Trabajar con esta colección es un privilegio evidente, un verdadero regalo de la vida. Sus fondos son apabullantes y por momentos se hace difícil de metabolizar. Es inevitable sorprenderse a uno mismo fantaseando con otros muchos proyectos, combinatorias y propuestas posibles que la propia colección te propone, porque sus cuadros hablan. Por añadidura, el equipo involucrado es profesional y encantador. En definitiva, desde un punto de vista profesional, es la cuadratura del círculo».

«Al público le diría que se deje llevar y cautivar por este viaje en el tiempo», dice la experta

Lo más complicado de todo el proyecto. «Realmente no hubo nada especialmente complicado, más allá de las complejidades propias y previsibles de una exposición de estas características. Lo más complejo, sin duda, fue el esforzado y exigente ejercicio inicial de selección de obras».

El aperitivo a la colección definitiva en la Serrería Belga. «Hemos trabajado en ella procurando no desviarnos del camino con proyecciones futuras. La exposición tiene valor y sentido en sí misma, y así debe ser considerada. Sin embargo, es bien cierto que si el proyecto de Serrería Belga prospera como todos deseamos, esta muestra contribuirá a que el público madrileño tenga una idea mucho más cercana y precisa de la colección Pérez Simón y, por ende, de lo que su aportación supondrá para la ciudad de Madrid».

Al público. «Les diría que no pierdan la oportunidad de darse un paseo por la historia del arte. Les sugeriría que se tomen tiempo para escuchar la audioguía y para leer los textos y cartelas comentadas, porque con la información adecuada, la disfrutarán el doble. Pero, sobre todo, les pediría que se dejaran llevar y cautivar por la belleza de este viaje en el tiempo».